

Madrastra compartida (Cap. 9)

Tamara Santirso Gonzalez



Capítulo 1

Es una fría tarde de Diciembre en el Rain café. Su gerente, cocinera y camarera ha dejado patente que la navidad ha llegado a su negocio bañando todos los rincones con espuma de nieve, la maquina de tabaco, que ya casi no tiene visitas, luce varias vueltas de espumillón dorado cual boa de transformista, la barra tiene una guirnalda de bolas navideñas de varios colores lisos y brillantes e incluso las mesas tienen un pequeño centro de mesa con piñas barnizadas en purpurina y una vela de caliente platos.

Bárbara, Chusa y Loreto charlan animadamente cuando Úrsula entra por la puerta acompañada de Álvaro: -Sentaos y agarraos fuerte que vais a flipar del cotilleo que nos trae Bárbara hoy.- Les apremia Loreto. Úrsula toma asiento pero apenas puede entrar en la conversación, va pillando la idea general pero se le van escapando los detalles puesto que, su mente hoy ha decidido recordar una y otra vez el momento que abrió la puerta de su casa, un dúplex en la séptima planta de uno de los últimos edificios construidos en el barrio. Regalo de bodas de su padre, que en paz descansa y que, de no haber muerto ya, se hubiera encontrado con el altísimo ese mismo día al enterarse de quien era su querido yerno.

O quizá no era tan sorpresa, de ser así se lo llevó a la tumba junto con una parte de la herencia que permanece desaparecida. Convertida en el gran secreto de la familia.

Tras el quicio se encontraba aquella mujer de rasgos latinos y vestida con un conjunto imposible compuesto por unos vaqueros dos tallas menos de las correspondientes y una blusa de encaje blanco que dejaba a la vista un sujetador del mismo color y blandía unos pechos amenazantes. Junto a esta y marcando un contraste estaba esa niña que podría tener los mismos años que su hija mediana Isa, de doce. Al contrario que su hija, esta pequeña tenía un gran problema de acné, llevaba puesto un chándal también una talla menos y algo raído. Le chocó que la mujer fuese tan arreglada (lo que no eliminaba lo vulgar) y su hija era poco menos que el reflejo de la gente que se podía encontrar en la cola de la cocina económica. Ni se le pasaba por la cabeza la bomba que iba a tener que soportar y que aquella mujer soltó como quien deja una tarjeta de visita y se fue sin esperar respuesta por parte de Úrsula. Su actitud había sido muy agresiva y provocadora, mientras contaba los años de mentiras y el plan de dejar a la hija reconocida de su marido allí. Porque sí, le había dado su apellido. A la par que la mujer israelí bajaba las escaleras cual exhalación se fijó mas en el rostro de la niña y sintió el miedo y la sensación de incertidumbre de la pequeña. La hizo pasar con un ademán poco amistoso y la obligó a esperar a su padre en el salón. No pudo evitar

que su primer sentimiento fuese el rechazo a pesar de ser consciente de que Lucía no solo no tenía la culpa de su situación sino que tampoco la deseaba y la dejaba en una situación vulnerable.

-... y eso no es todo, hace una semana aún ha llamado a Bruno para decirle si no se arrepentía de su decisión, que ella puede mejorar.- Explicaba Bárbara.- ¡Huy! ¡Qué manera de arrastrarse!- Añade Álvaro.- Si, si, cuando Bruno fue a recoger lo que le quedaba de ropa ya estaba con este chavalín, Nacho se llama, pues metiendo la ropa en la maleta, Clara se le acercó por detrás y abrazándole le dijo que si estaba seguro, que a lo mejor si se arrepentía después ya era tarde.

-Espera,-interrumpe Loreto- ¿me estas diciendo que mientras llevaba ya unas semanas acostándose con otro le rogaba a Bruno?- No solo eso, él vigilaba a Bruno desde su coche en una esquina a ver si entraba al portal o a casa y, por lo que ha contado ha sido él quien prohíbe que Bruno suba a casa de su ex.- Úrsula decide entrar porque se ha perdido la mitad de los detalles, pero el cotilleo se ha puesto muy jugoso.-¿Quién te ha contado esto? -¡Bruno!- Dice la embarazada molesta porque no la haya escuchado -Lo dije antes, Clara ha llamado a Bruno, como hace últimamente a ver si le pone celoso, y le ha contado eso, que al Nacho este se lo ha metido a vivir en casa con su hija y que, agarrate bien a la silla, que *la cosa* no se le pone del todo dura, que qué hace.- Úrsula no contesta, no puede salir de su asombro y su cara es un poema. Al contrario, Loreto ve normal que después de tres años de relación y habiendo aún amor, por parte de Clara al menos, esta tenga esa clase de confianza con Bruno, la intimidad compartida esos años no es en balde. Se atreve a preguntar:-El chico nuevo...- Arrastra la última palabra porque no recuerda el nombre del nuevo novio de Clara.- Nacho.- Le aclara Bárbara. - Eso, ¿Sabes si fuma porros?- Todos en la mesa la miran extrañados, Loreto se sonroja levemente e intenta hacerse un poco mas pequeña en la silla.- A ver, lo digo porque es muy joven para tener esos problemas con *su cosita*, y los porros pueden afectar y dejarlas un poco blandas por lo de la tensión vascular.

-Vaya, vaya, pero si tenemos a nuestra propia Lorena Berdún.- Chusa pone cara picarona con su chascarrillo ladeando la cabeza y elevando las cejas.

-Loreto Berdún.- Zanja Álvaro, que se reprime sus ganas de llorar durante todo el café, no quiere alarmar a sus amigas por una situación que puede ser algo puntual. Además de estar mal ser gay, en casa le enseñaron a no

mostrar sus emociones, porque era un hombre, maricón, pero hombre.

Y lo hace bien, las demás están demasiado inmersas en sus propios dramas personales como para ver más allá. Si él no estuviera tan metido en el suyo habría visto que es su propia hermana la que más se está asomando al abismo y, como dijo Nietzsche, si lo miras fijamente, el abismo, te devuelve la mirada.